



MARTA PEREZ-ROLO

MARTI LIDER POLITICO

I

Alrededor de las ideas de Martí se ha escrito mucho y se ha polemizado más. Durante medio siglo de vida republicana, distintos autores han asumido posiciones diversas en el análisis de su pensamiento. Unos lo han resaltado como un místico, otros como un apóstol o un santo, los más como un héroe, pero es sin duda alguna en el estudio de sus ideas políticas donde encontramos la riqueza renovadora, el análisis de situaciones y las conclusiones revolucionarias que lo llevan a realizar una práctica verdadera de **líder político**.*

Últimamente, los debates se han dado en otro terreno. Si era Martí idealista o no, si podemos encontrar en él rasgos del marxismo, si corresponden sus ideas con las ideas más revolucionarias de la época en que vivió. El libro de Griñán Peralta —escrito en 1941— tiene el valor de haber analizado a Martí, en aquel momento, desde una posición de izquierda, y aunque, a nuestro juicio, esquematiza muchas de sus ideas, centra el estudio en el plano más importante: la organización de la guerra revolucionaria y cómo y por qué pudo llevarla a cabo.

«Se puede creer a los que dicen que Martí era, fundamentalmente, un evolucionista, siempre que recuerden que, en su concepto, la revolución es una de las formas de evolución; pero no se les puede creer cuando pintan a Martí predicando que la solución del problema social vendrá por sí sola y

* Leonardo, Griñán Peralta, **Martí, líder político**, Ed. Ciencias Sociales, 1970

sin violencia, porque fue violentamente, por medio de una insurrección, que él trató de lograr la independencia de Cuba.»

II

Al hacer el análisis de las raíces económico-sociales de las ideas políticas de Martí, el autor hace los siguientes planteamientos:

—Martí pudo encontrar una salida a la situación existente, porque buscó, precisamente, los errores cometidos por la emigración en la Guerra Grande, los estudió y profundizó para sacar experiencias de ellos y llevó adelante una política nueva de unión para poder lograr su propósito.

—Como teórico revolucionario, analizó las contradicciones existentes para determinar cuál era la fundamental, si «el antagonismo entre el gobierno español y el pueblo cubano», o «el antagonismo entre los criollos de alma republicana y los que no comulgaban con ellos», además de tener en cuenta la «contradicción externa entre Washington y Madrid».

—En la determinación de estas contradicciones, ¿analizaba Martí el problema desde el punto de vista meramente político, o también tenía en cuenta los problemas económico-sociales? ¿Veía el fenómeno social como una resultante de la lucha de clases? En este sentido, hay afirmaciones contradictorias de Martí que van desde: «Cuando las dos entidades hostiles de un país viven en él, con la aspiración, confesa o callada, al predominio, la convivencia de las dos sólo puede resultar del aba-

timiento de una de ellas»; hasta esta otra: «Hermanar es nuestro oficio. No hay más que dos clases entre los hombres: la de los buenos y la de los malos. Enoja oír hablar de clases. Reconocer que existen es contribuir a ellas. Negarse a reconocerlo, es ayudar a destruirlas.» Sin embargo, haciendo un análisis más profundo se concluye que Martí solamente postergó el problema de las clases, porque se hacía inminente, como premisa, la revolución política contra el régimen español, la liberación para después desarrollar otra lucha más profunda. Y si concluye todo esto, es porque se da cuenta que los países coloniales no pueden intentar resolver sus problemas como si fuesen libres.

—Para entender completamente las ideas y la actitud de Martí, hay que tener en cuenta su «inserción social». Como estaba en la zona medianera entre las clases dominante y dominada, como hombre de la clase media que era, hay en sus ideas político-sociales un eclecticismo que las hace muy discutibles, porque a unos parece demasiado revolucionarias y a otros más conservadoras de lo que debían ser.

Hasta aquí, las ideas fundamentales de Griñán Peralta; nosotros tenemos algunos criterios al respecto.

Martí analizó profundamente la **situación concreta** del momento en que vivía América, y dentro de ella, Cuba, para llegar a las conclusiones políticas a las que llegó. En este análisis, nos plantea claramente la significación que tendría hacer una revolución de liberación nacional, en ese momento, en el Caribe, y lo que esto supondría para el naciente imperialismo yanqui. Consideramos por lo tanto que hay en Martí una adquisición teórica fundamental para el desarrollo de la teoría de la revolución, sus concepciones sobre la revolución de liberación nacional; y que este logro lo obtiene

Martí haciendo el análisis desde su problemática: el subdesarrollo en un país colonial. La problemática del marxismo en aquel momento era otra, era hacer la revolución en los países capitalistas desarrollados, con una estructura de clase definida por el desarrollo del capitalismo, etc. Martí, en su circunstancia, tenía que plantearse como lo fundamental el hacer la revolución liberadora, pero no porque postergase o no la lucha de clases, sino porque sólo **haciendo y teorizando** esa revolución podía realmente dar una respuesta concreta al momento histórico en que se encontraba.

Por otra parte, no creemos que Martí haya sido más o menos revolucionario porque haya pertenecido o no a la clase media. En primer lugar, creemos que esto es situar el problema dentro de un concepto economicista y no marxista de las clases sociales. Pero, además, ¿qué estructura «de clases» tenía Cuba en 1890-95? ¿Puede hablarse realmente de «clase media» en un país colonizado, donde todavía no habían siquiera cristalizado todos los elementos formadores de la nación, y donde el capitalismo presentaba características diferentes al capitalismo europeo? Creemos realmente que no puede hablarse de una estructura económico social de clases a la usanza europea para América, pues el problema es mucho más complejo.

Martí descuella por encima de todos los políticos de su tiempo y desarrolla ideas absolutamente nuevas para América y Cuba porque su genio político se lo permitió, pero además porque su ideología correspondía a su época y al país en que vivió y todos sus análisis los hizo desde esta posición.

Creemos, además, que supo aprovechar convenientemente las ideas sobre la revolución de la guerra anterior que podrían servirle, pero que al estudiar-

las y profundizarlas creó realmente una teoría para hacer la revolución en un país subdesarrollado a fines del siglo XIX. Por lo tanto, las contradicciones a las que alude Griñán en las ideas de Martí se obvian al estudiar cronológicamente el **desarrollo** de estas ideas, que no pueden ser, por supuesto, totalmente iguales en los últimos años de la década del 80, como en el 94-95, y que va en concordancia con la práctica política que fue desarrollando en esos años.

Opinamos, en fin, que más que buscar si el entronque de Martí con el marxismo está dado porque haya descubierto teóricamente cuál era la contradicción fundamental, o porque tuviera determinada posición de clase, el problema reside en cómo estudiar a Martí hoy **desde** una posición marxista; no queriendo forzar tal o cual idea a una idea similar del marxismo, sino teniendo en cuenta el condicionamiento social a la época en que vivió Martí —principio fundamental del marxismo—, los aportes martianos a la teoría de la revolución —centro de la doctrina marxista—, y su posición práctica de hacer en su momento lo que tenía que hacer.

III

En la tercera parte del libro, el autor analiza a Martí como dirigente, haciendo un estudio de sus ideas políticas fundamentales:

—Como estratega, elabora un plan consistente fundamentalmente en atraer y fundir a los separatistas emigrados y en ligarlos con los residentes en Cuba, establecer relaciones con los pueblos amigos que puedan ayudar a la revolución, organizar, para lograr los objetivos revolucionarios, un partido político, preparar la guerra y buscar el momento conveniente para el alzamiento.

—Esta estrategia de lucha la fue llevando a cabo con tácticas diferentes, adecuándose a las diferentes situaciones que se presentaban, y desarrollando la propaganda revolucionaria que tendría como factor fundamental que todos entendiesen la necesidad y las razones de la guerra, que todos comprendiesen «la guerra necesaria».

—Como organizador, su tarea fundamental fue crear el Partido Revolucionario Cubano. Después de utilizar hábilmente, durante algún tiempo, las organizaciones legales que podían ayudar (tales como la Sociedad Literaria Hispanoamericana y la Liga), creó el partido, organizando los clubs de emigrados y convirtiéndolos en asociaciones, agrupando a sus presidentes en cuerpos de consejos y llevando él adelante, como delegado, la línea política de ese partido que se constituyó concretamente: «para ordenar una guerra generosa y breve encaminada a asegurar en la paz y en el trabajo la felicidad de los habitantes de la isla».

—Como estratega, como propagandista y como organizador se constituye Martí en líder supremo del movimiento revolucionario, y es a partir de esta posición que interviene tratando de traer el partido a Cuba, y es desde esta posición que decide venir a compartir la experiencia de la guerra.

Creemos que es en esta parte del libro de Griñán, donde se hace un análisis más complejo y cabal de la figura de Martí. Aunque el autor, en un prin-

cipio, trata otra vez de encontrar las «categorías» que llevaron a Martí a elaborar un plan estratégico completo, después se olvida de esto y profundiza en Martí propagandista y organizador.

El centro del pensamiento político de Martí está en su concepción del partido. El Partido Revolucionario Cubano surge como un partido de nuevo tipo **para hacer la guerra**, y es la primera vez que esto ocurre así en la historia.

Marx ya había planteado la necesidad de que la clase obrera se constituyese en partido político opuesto y diferente a los antiguos partidos políticos, y que esto era indispensable para asegurar el triunfo de la revolución social; esto, que no fue llevado a la práctica como tal hasta que Lenin constituyó en 1898 el Partido Obrero Socialdemócrata Ruso, Martí lo llevó a cabo en América, dentro de la problemática de América, o sea, para hacer la revolución liberadora del poder colonial, creando un partido de nuevo tipo, diferente a los partidos que habían existido en América hasta entonces, partido no para la paz sino para la guerra.

Pero, además, a través de sus escritos sobre el partido, de su propaganda revolucionaria, es que podemos encontrar las ideas básicas de Martí sobre la nueva república a fundar, sobre la verdadera revolución que vendría después, una vez liberados del poder colonial, ya que «la revolución no es la que vamos a iniciar en la manigua, sino la que vamos a desarrollar en la república».

Son sus concepciones sobre el partido y la revolución las que lo llevan a concebir la república «con todos y para bien de todos» como la forma de resolver el problema del colonialismo y por lo tanto como la constitución verdadera de la nación cubana.

Martí organizador tiene en cuenta, por tanto, la unión de todos los elementos étnico-culturales que

pudieran ayudar al establecimiento real de la futura nación; pero además tiene en cuenta la necesidad de la unión de la América Latina frente a la América Sajona para poder, como una patria hispanoamericana, enfrentarnos al imperialismo yanqui.

Hay a nuestro juicio en las concepciones de Martí sobre el partido el núcleo de ideas que lo llevan a plantear una verdadera revolución para un país subdesarrollado, ideas que han tenido validez para los países de América y que constituyen un aporte de Martí a la teoría de la revolución.

IV

En el pequeño último capítulo del libro, el autor hace planteamientos interesantes sobre el líder y la masa, y destaca que siguiendo la línea del pensamiento martiano llegará a concluirse en Cuba la revolución no lograda en el 95 (hay que señalar de nuevo que el libro fue escrito en 1941).

Y es que precisamente, siguiendo el pensamiento de Martí, surgió la generación del Centenario, desarrollando sus ideas fue que surgió la vanguardia que llevaría adelante nuestra revolución liberadora, vanguardia que **entroncó realmente** las ideas martianas —ideas del mundo colonial, subdesarrollado— con las ideas marxistas; y que ajustó realmente los conceptos del marxismo sobre el partido como vanguardia con la necesidad de crear una **organización para hacer la revolución**, como la hiciera en 1891 José Martí y como intentó hacerlo

Mella en 1925 con la creación del Partido Comunista de Cuba y Guiteras en 1934 al formar la «Joven Cuba».

Recordamos las palabras del Che: «La revolución cubana toma a Marx donde éste dejara la ciencia para empuñar su fusil revolucionario, y lo toma allí, no por espíritu de revisión de luchar contra lo que sigue a Marx 'puro', sino simplemente, porque hasta allí, el científico colocado fuera de la historia, estudiaba y vaticinaba. Después, Marx revolucionario, dentro de la historia, lucharía.»